

Primer Premio Poesía
Categoría Socios (año 2001)
Autor: Dr. Eduardo Curbelo
Seudónimo: "Arpegio"

País de octubre

*"y tu cuerpo era el único país
donde me derrotaban"*
Gelman

1.

Aturdido por el duende circular de su memoria, un hombre llora y acaricia en un diamante fúnebre lo que no pudo ser. Ve la fiebre nocturna de otro hijo como una sonrisa que no llegó a dar en el blanco. Ve que nunca quedará claro quién se ha ido de al lado de quién: si ella de su cuerpo que viaja con él, si el hombre que habiendo renunciado a lo que lo ataba a la tierra, hablando consigo mismo, sólo habla de ella y de pañuelos mojados en la rampa de los aeropuertos mientras imagina, a lo lejos, sus pasos y mira, cada mañana, hacia su costado huérfano.

2.

Ay el amor que duele, como si fuera parte integrante del desencuentro universal de un planeta con otro planeta
o la inhabitable
coexistencia de la lluvia con el barro
o una bala perdida en el empedrado
corazón de dos personas.

3.

Ya no estarán solos. Han aprendido a separar la paja del grano, las miradas de odio y el árbol de un enriquecido bosque de besos ahora imposible.

4.

Un hombre extraña el descenso matinal hacia los pies de una mujer. Añora el acumulado paso y el indómito lugar hacia donde lo llevaban y a veces piensa con rencor que ella no merecía tanta sensibilidad de su parte, que se despojó de él con un malhumorado manotazo, arrugando su tigre violento como un niño que hace a un lado, aburrido, su juguete gastado por el uso.

5.

Se despellejaron – de acuerdo
Se les cayó encima
el techo de los siglos
Estaban distraídos – es cierto
El castigo les prometía una emboscada
y no pudieron
escuchar su grito de alerta.

6.

No fueron salvados
ni por el más hermoso verso
que habitaba en ellos
ni por la contorsionada sonrisa
de una hija
Ni por el coito
fueron salvados
No atendieron
que a manos llenas, agazapado
les aguardaba el rincón de los desastres.

7.

Reconocen que a veces huían –otro hecho que, en su momento, no
pudieron comprender. Huían del pavor incontrolable de sus entrañas, del
tiempo que los corroía como niños muertos de miedo; no querían
empantanarse, dejarse aprisionar uno por el otro y así, cada tanto,
despojados de sí mismos, poder estar a solas.

8.

La manzana destripó la mordedura del tiempo
No entiendo cómo los autos
recorren la calle sin reparar
en lo que me pasa
Por qué los niños sonríen y la Tierra
gira
debiendo detenerse
brindar sacrificios en nombre de Dios
o en el mío.

9.

El hombro de otra mujer es muy distinto
No soporta el peso de su cabeza
ni la caricia
de sus labios
Soporta, apenas
el dolor de la esperanza.

10.

Otro hijo que no hubo. Otra casa
que no hubo por encima de ellos
Otro tiempo que no será su tiempo
ni los verá juntos
parir otro cuerpo
de sus cuerpos, ni otro espejo
que les devuelva envejecidos
los rostros.

11.

Fueron los propios torturadores de un milagro
No los títeres
que el mundo quiso ver en ellos
Los derrumbadores de la torre de la dicha
fueron
ingenuos e incapaces
de interpretar el vaticinio.

12.

No ha regresado a puerto. La nave
tembló mar adentro su desperfecto
alcanzando a la orilla únicamente el eco desvencijado
de un triste amor: el vacío lamento de un hombre
y una mujer que se chocan, se hacen trizas y grises de tormenta
no se encuentran.

13.

El hombre no respiraba sólo para ella
No dormía, pensaba, hacía el amor
sólo para ella
No arrastraba la suela de sus zapatos
ni despeinaba la cabeza de su hija
ni se lavaba los dientes
después de cada comida
sólo para ella
no se aturdía
de humo de tabaco
ni se emborrachaba, ni le pedía
peras al olmo, ni acariciaba
su cabeza todas las mañanas
ni envejecía cada minuto, ni recorría
la ruta del comercio buscándola
ni gemía encima de sus pechos
de ojos apretados
sólo para ella
No repetía las mismas palabras
sólo para ella

El amor no es
el cien por ciento de las cosas.

14.

Algún día pedirán al poeta que deslice el amor o lo que queda de él. Que arroje el músculo inerte del adiós contra una pared o entre las piernas de dos cuerpos que, enterrados en el barro, saludan a los ojos de un futuro abandonado.

15.

Se ha caído el mañana en un pordiosero habitáculo de arena. Condenada de antemano a la marchita soledad, se ha desprendido del guardapolvo de un niño la escarapela donde aquella mujer fabricaba cada una de las máscaras del tiempo.



SIN TÍTULO. Br. Martín Sacco Villanueva
(Premio Colonia de Vacaciones)